

*Cómo citar este texto:*

Ester Kaufman. (2018). Redes, medios, violencia y democracia. Escenarios de debilitamiento institucional y desconfianza ciudadana. *Derecom*, 25, 59-85 <http://www.derecom.com/derecom/>

**REDES, MEDIOS, VIOLENCIA Y DEMOCRACIA.  
ESCENARIOS DE  
DEBILITAMIENTO INSTITUCIONAL Y  
DESCONFIANZA CIUDADANA**

**THE SOCIAL MEDIA, THE MASS MEDIA, VIOLENCE AND DEMOCRACY.  
THE ARENA FOR  
INSTITUTIONAL WEAKENING AND  
CITIZENS LACK OF CONFIDENCE**

© Ester Kaufman  
Red Académica de Gobierno Abierto (IDES) (Argentina)  
[esterkaufman@gmail.com](mailto:esterkaufman@gmail.com)

## **Resumen**

Las campañas políticas difamatorias detectadas en el proceso electoral de Trump, con la intervención de corporaciones globales de Internet y de empresas como Cambridge Analytica, generaron un debate inédito sobre el impacto negativo de las redes sociales, insertas en corporaciones globales que manejan oscuramente nuestros datos. Las políticas mediáticas de escándalos aportan el resto. Se apunta a aumentar el descrédito político y la desconfianza hacia las instituciones para que las democracias viren hacia formas totalitarias, funcionales a los intereses corporativos. Mientras tanto, la ciudadanía deambula entre el desinterés, la desinformación, la polarización sobre cuestiones banales o, lo que es más grave, desconectada de los *otros*, en escenarios de autoexplotación y narcisismo.

## **Summary**

The defamatory political campaigns detected in the Trump election process, with the intervention of global Internet corporations, and companies such as Cambridge Analytica, generated an unprecedented debate about the negative impact of social networks, embedded in global corporations who handle our data darkly. The media scandal policies provide the rest. It aims to increase political discredit and distrust of institutions so that democracies are turning towards totalitarian forms, functional to corporate interests, while citizens wander

between disinterest, misinformation, polarization over banal issues or, what is more serious, disconnected from the *others*, in scenarios of self-exploitation and narcissism.

**Palabras clave:** Campañas políticas difamatorias. Redes Sociales y medios. Corporaciones globales de Internet. Uso indebido de datos. Desconfianza política e institucional. Impactos negativos en la democracia. Impacto en la subjetividad.

**Keywords:** Defamatory political campaigns. Networks and the media. Global Internet corporations. Misuse of data. Political and institutional distrust. Negative impacts on democracy. Impact on subjectivity.

## 1. Introducción

Lo ocurrido en las elecciones de EEUU de 2016, con el uso intensivo de Twitter por parte de Trump, y la aparición de noticias falsas o *fake news*, generadas por Rusia a través de las plataformas monopolísticas, han marcado un antes y un después en la credibilidad de las redes sociales que transitan por las plataformas de las grandes corporaciones. El uso de las redes en las campañas no era nuevo pero las características de este hecho, sí. Pone en la palestra un punto límite. El escándalo llegó al propio Congreso de los Estados Unidos de América, que acusó a *Facebook*, *Google* y *Twitter* por su papel en la injerencia rusa en la campaña que llevó a Trump al poder. *YouTube* tampoco quedó al margen.<sup>1</sup> Finalmente, Facebook admitió el uso de su red para llevar propaganda rusa a 126 millones de estadounidenses. Luego estallaron en la escena pública otras intervenciones como la de Cambridge Analytica, como veremos más adelante.

Así se extendió el debate sobre la responsabilidad de estas plataformas en las campañas difamatorias difundidas mediante redes sociales, al igual que sobre el uso indebido de datos personales. Se advierte que estos poderosos monopolios empresariales de Internet hacen sus grandes negocios absorbiendo cantidades astronómicas de información obtenida por contratos que algunos usuarios no suelen leer, por ignorancia o porque solo quieren beneficiarse con la gratuidad de estos servicios, sin importar cómo se utilice su información.

Además, de este modo, habilitan el uso y réplica de todo tipo de noticias y, por esos medios y otros, modelan las mentes de sus consumidores. Debemos también mencionar la interconexión constante de las redes con la política mediática de escándalos que introduce nuevas formas de violencia en hombres y mujeres fuertemente transformados y manipulados, bajo el incentivo de tendencias marcadas por las estructuras de poder que tienen a Internet como uno de sus escenarios. Vale aclarar que los escándalos y difamaciones han existido desde siempre, pero hoy se encuentran potenciados y amplificados por Internet, dado su acceso y reproducción masiva. Lo que transita por las redes es múltiple y diverso. Muchos de sus intercambios son benéficos y provechosos. Sin embargo, el uso que les están dando las grandes corporaciones de Internet ha transformado el escenario con sus nuevos modelos de negocios a costa de nuestros datos y de manipulación personales, por un lado, y con sus ganancias astronómicas, por el otro. Algunos beneficios subsisten pero debemos cuidarlos –y ampliarlos- para preservar nuestra calidad de vida individual y democrática. Para que eso sea posible debemos centrarnos en las amenazas existentes.

Reflexionar sobre estas formas de violencia y manipulación permite pensar hacia dónde se encaminan nuestras sociedades. De hecho, el descrédito político e institucional deteriorando las democracias tal como las conocemos. Creemos que en este mundo que nos toca vivir el poder, la manipulación y la violencia juegan un rol central en las formas

destructivas y polarizadoras volcadas en las redes. El *neuromarketing* comienza a jugar un papel central en estos fenómenos. Las polarizaciones resultantes de estas confrontaciones, inundadas de *fake news*, conducen al descontento, al miedo y al descreimiento; también a la idiotización y al estallido del tejido social que arroja al aire individuos concentrados en sí mismos y en sus cosmovisiones.

## 2. Redes sociales y tecnología. Lo benéfico

Para Barry Wellman (1997), el desarrollo del software social y herramientas de colaboración alimenta la transición de la sociedad desde pequeños compartimentos a redes sociales. Ellos redefinen la forma en que vivimos, creamos, trabajamos, colaboramos, producimos y nos comunicamos. Las redes sociales así generadas vinculan gente, instituciones y conocimiento. La estructura y composición de las redes comunitarias afectan al control que las personas poseen sobre sus vidas; así como su posición estructural en redes comunitarias afecta el tipo de recursos a los cuales tienen acceso (Porras & Espinoza, 2005).

La gente deja de identificarse como miembro de un solo grupo, y comienza a desarrollar conexiones con múltiples redes. Pueden usar sus lazos en una red para llevar recursos a otra. Esto es importante ya que el puro hecho de su vinculación con otra red se constituye en un recurso, porque crea la posibilidad de conexión, intercambio y cooperación. Por otra parte, cada persona es un *nodo* inteligente en la red. No sólo se comunica reactivamente, sino que toma la iniciativa, aconseja a los otros miembros de su comunidad y disfruta de la posibilidad de cultivar una identidad pública múltiple en los nuevos mundos virtuales.

El resultado es la configuración de lógicas individualistas, por un lado, y de promoción de la capacidad colectiva, por el otro.<sup>2</sup>

Existen múltiples ejemplos de las bondades de las redes en los escenarios políticos. Por ejemplo, la campaña de Obama y la obtención de fondos. En ese caso, Internet le permitió ganar autonomía respecto a la burocracia partidaria para llegar directamente a los militantes. De este modo, se generó una práctica de democracia directa, más allá de las estructuras tradicionales de representación.

Hasta aquí estamos en el campo de lo admitido desde hace muchos años. Es decir, la mirada positiva respecto a la emergencia y los impactos de las TIC en la vida social. Sin embargo, la consolidación de plataformas monopolísticas como Facebook, Twitter y otras, por donde la mayoría de las redes circulan, genera otro tipo de consecuencias, muchas de ellas nefastas. Sobre ello trabajaremos en este artículo, sobre la polarización generada a través de ellas, la construcción de enemigos, la violencia que conlleva, las manipulaciones, las mentiras (o *fake news*), la pérdida de privacidad y la degradación de las formas de relación institucional y política. Intentaremos reflexionar más allá de la visión hegemónica que resalta las potencialidades de Internet y de las TIC para la sociedad. Nos proponemos ofrecer una visión crítica a partir de diversos enfoques teóricos y acontecimientos reveladores.

No ignoramos los efectos beneficiosos y la potencialidad sugerida en los primeros párrafos de este subtítulo. Nosotros mismos aprendemos, compartimos, nos enlazamos para proyectar nuestras vidas y nuestras líneas de trabajo. Eso no se cuestiona, excepto que debemos protegernos del mal uso, como planteamos a continuación.

### 3. Efectos nocivos del uso indebido de redes: privacidad y manipulación

A comienzos del año 2018, la *Open Government Partnership* (OGP), a través de una página de Facebook, convocó al debate sobre *Hard Questions: Social Media and Democracy* donde se citó la palabra de los propios directivos de Facebook: Katie Harbath (Jefa de Políticas Globales del grupo) y Samidh Chakrabarti (Jefe de Compromiso Cívico de Facebook). Lo que estaba en cuestión es el daño que en dichas plataformas se genera contra la democracia. Inmediatamente, los principales medios del mundo reprodujeron su contenido.<sup>3</sup>

#### 3.1. Fake News y redes sociales en plataformas monopolísticas

Dichos directivos reconocieron los efectos nocivos de las *fake news*<sup>4</sup> transmitidas por las redes durante las elecciones presidenciales de 2016 en EEUU y sostienen que lo ocurrido debe examinarse críticamente en términos de la salud de la democracia. Fundamentalmente, ellos están preocupados por el uso de redes y la injerencia rusa para favorecer a Trump, dado que este es el caso que salió a la luz con mayor elocuencia, aunque haya habido muchas más injerencias, como lo reconocen. Se dan cuenta del daño que Internet está ocasionando.

Expresaron que estos riesgos empeoran cada año y que las soluciones deben encontrarse urgentemente. Recuerdan que Facebook fue originalmente diseñada para conectar amigos y familiares y constituyó un medio excelente para acrecentar los lazos. Sin embargo, no advirtieron el cambio que se estaba produciendo en el uso de la Plataforma, cambio que estalló con los abusos mencionados.

Frente a este problema, el 11 de abril de 2018 propusieron la creación de una comisión independiente que investigará *los efectos de las redes sociales en las elecciones y la democracia*.<sup>5</sup> Dijeron que se están asociando con terceros para que supervisen los relatos, y si estos socios comprueban que un relato es falso, podrían reducir la reproducción de este en Facebook en un ochenta por ciento. Paralelamente, para limpiar su imagen, anunciaron que les pedirían a sus usuarios calificar la fiabilidad de las fuentes para evitar el flujo de noticias faltas.

Pero es sabido que lo que admitieron constituye una milésima parte de la reparación necesaria frente al desastroso impacto que dichas corporaciones han causado y causan. A pesar de ello, Facebook se niega a ser el árbitro que decida qué es verdad y qué es mentira. Tras esta postura se encuentra la idea de que la plataforma es neutra y solo vehicula contenido. No puede dejarse de lado que ellos concentran gran parte del mercado de las redes sociales, por lo que su responsabilidad se incrementa. Además, entendemos que las declaraciones mencionadas son formas de *marketing* empresarial para refloatar la compañía.

Este argumento se consolida toda vez que el mismo Chakrabati dice: *No estoy siendo ciego ante el daño que Internet puede hacer incluso en una democracia que funciona bien*. Sobre este daño trabajaremos a continuación.

#### 3. 2. La privacidad destruida

Se comienza a instalar una sospecha creciente sobre los efectos nocivos de las TIC, en general, y de las redes, en particular. Ya no se trata sólo del daño al Partido Demócrata o al Partido Republicano, disparador del debate, sino del uso que se da a nuestras propias identidades digitales, a nuestros datos personales; incluso los sensibles. La gratuidad tiene estos costos. Según Tesoro (2016) esa información pueden *almacenarla, procesarla, analizarla, negociarla y transferirla libremente, sin que siquiera podamos saber quiénes, cómo ni para qué utilizan*

*nuestros datos*. Las TIC, pregonadas como instrumentos de liberación, autonomía, igualdad y democracia, hace tiempo que están facilitando estructuras de indagación y control colectivos sin precedentes en la historia del hombre. No era así en un inicio, pero la envergadura alcanzada en su uso tentó a quienes querían hacer nuevos negocios, sorprendiendo al conjunto. De este modo jóvenes que se reclusían a experimentar en un rincón oscuro de su casa se transformaron en multimillonarios usando nuestros datos, con o sin permiso, con o sin advertencias.

Lo grave es que nuestros datos nutren estrategias desarrolladas por actores estatales y privados en grandes escenarios democráticos, como es el caso de las iniciativas de gobierno abierto, con fuerte arraigo en el uso de TIC, en iniciativas de transparencia y –precisamente- en apertura de datos. Estas iniciativas descansan en la creencia de que, de este modo, la democracia puede tornarse más participativa. Lo que vemos es que, más allá de algunos logros, este efecto es opuesto y que la misma democracia es puesta en tensión, ya que tras la mascarada, semirrealidad o verdadera transparencia de los gobiernos, los que quedaron totalmente transparentes fueron nuestros datos y vida digital, para que estos sectores pudieran preguntarles casi lo que quieran y supieran más de nosotros que nosotros mismos.

Como menciona Cole (2014), citado por Tesoro (2016): *es mucho más fácil buscar una cantidad adecuada de metadatos que estar escuchando e interpretando millones de llamadas telefónicas*. Recuerda Cole que, en un debate en la Johns Hopkins University, el General Michael Hayden, ex director de la NSA y de la CIA, señaló: *Nosotros matamos gente con base en metadatos (We kill people based on metadata)*. Es decir, la subjetividad del ciudadano queda reducida a un conjunto de datos, una nueva manera de concebir a los hombres.

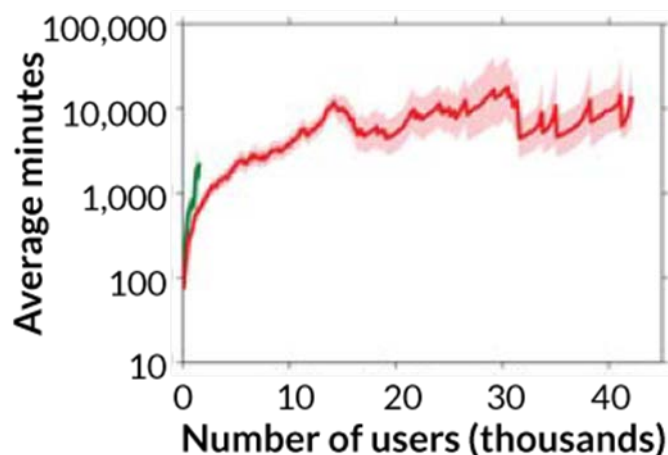
### 3.3. Mentira sobre verdad y políticas mediáticas

Para no cargar todo sobre Facebook, tenemos que reconocer a otros actores como, por ejemplo, a YouTube con sus videos que se viralizan, a los medios mayoritarios insertos en Internet o a Twitter.

Lo que ha agregado Internet a la política mediática es que las redes no están supervisados por editores (Castells, *op.cit.*). No existe ningún filtro previo a la proliferación de noticias o un primer paso que determine su credibilidad.

Con base en una investigación publicada en *Science News Magazine* (Vosoughi et al, 2018) se ha reconocido que las noticias falsas son más numerosas que las otras y que circulan más rápido que las historias verdaderas. Respecto a Twitter, en general, las noticias falsas tienen un setenta por ciento más de probabilidad de ser *retweeteadas* que las noticias reales. En dicha investigación se trabajó sobre más de 4,5 millones de *tweets* y *retweets* enviados entre 2006 y 2017.<sup>6</sup> Hasta ese momento, la mayoría de las investigaciones sobre la difusión de las *fake news* había sido anecdótica. Ahora han comprobado cómo se transforman y se crean nuevas historias.<sup>7</sup> Aquí encontramos una conjunción o potenciación entre lo reprochable del comportamiento humano y la viralidad que posibilitan las redes. Un uso muy conveniente para potenciar lo peor de nosotros mismos.

El cuadro que sigue muestra gráficamente lo anteriormente dicho:



Vosoughi et al/Science 2018  
Verde: nuevas historias verdaderas  
Rojo: fake news

Nietzsche ha dicho que *comunicarse es extender el propio poder sobre otros* (1882: 211). De eso se trata, aunque con muchas variantes. Sobre este paradigma parece apoyarse Manuel Castells en su libro *Comunicación y Poder* referido a los medios y a las redes sociales.<sup>8</sup> Según dicho autor (Castells, 2009: 270) existe un común denominador: *la información de más éxito es aquella que maximiza los efectos del entretenimiento que corresponden a la cultura de consumismo de marca que se ha hecho predominante en nuestras sociedades*. Postman (1986) agregaría que *la idea de una democracia deliberativa basada en exposiciones profundas (...) no concuerda con las tendencias culturales de nuestra época*. Sin embargo, la exposición de noticias no sólo debe divertir sino también narrar tragedias, como ha sido siempre. Todo se transforma en cotilleos o jugadas sucias, puro *sensacionalismo político*. Esta política teatralizada y simplificada responde a los requerimientos de audiencias que quieren lenguajes simples o, en lo posible, sólo imágenes.

Hollihan (2008) considera que la mayoría rechaza las narraciones complicadas sobre asuntos políticos. La gente confía más en su capacidad de juzgar por su carácter y apariencia a los candidatos; lo que Wattenberg (2004:144) denomina *política centrada en los candidatos*. Sus consecuencias son una autonomía creciente de los candidatos respecto a sus partidos, un debilitamiento progresivo de estos últimos, acompañado de una dilución de las afinidades ideológicas colectivas duraderas. Lo que vale, para cada candidato, es crear acontecimientos que generen la atención de los medios.

Las narraciones, contadas en un lenguaje deportivo, son similares a las historias de violencia, intriga y sexo que inundan los *shows* mediáticos, aunque en el caso político se invoca al bienestar colectivo y de la nación. A modo de conclusión de este apartado, podemos decir que las audiencias, según Popkin (1994) privilegian la *racionalidad de poca información*. Los cataloga como *avaros cognitivos* ya que *no se encuentran cómodos manejando temas políticos complejos* y basan su opinión en experiencias de la vida cotidiana, recogiendo de los medios lo que pueden conectar con la interacción diaria en su entorno.

### 3.4. Polarización y redes sociales

En el mismo *blog* donde Facebook hace su *mea culpa*, Cass Sunstein, profesor de Harvard Law School, observa que con las redes sucede como con los automóviles: así como ayudan a que nos transportemos, también protagonizan numerosos accidentes terribles. En su uso negativo aumentan la fragmentación, la polarización y el extremismo. Pueden hacernos creer noticias falsas y utilizarlas para intereses contrarios a los procesos democráticos. Más específicamente, advierte sobre el fenómeno grupal de polarización. Cada intervención genera una versión más extrema de lo que en conjunto se plantearon al principio.

Para ello incorpora un experimento presencial realizado en Colorado.<sup>9</sup> Una década atrás se organizaron, con sesenta ciudadanos, grupos de seis personas cada uno. Aún no sabiéndolo, ellos testaban efectos similares a los causados por los medios y las redes en los procesos políticos. Se les pidió a los miembros de cada grupo que debatieran sobre los temas más controvertidos del momento. Destacamos uno: *¿debería el Gobierno de Estados Unidos firmar un tratado internacional para controlar y combatir el calentamiento global?* El experimento fue diseñado de tal modo que algunos grupos estaban conformados por liberales y otros por conservadores. No se hizo ninguna mezcla entre ellos. Los resultados fueron muy preocupantes. En casi todos los grupos los miembros terminaron asumiendo una posición más extrema después de debatir entre ellos. Esto verificó la polarización en acción. Por ejemplo, los liberales apoyaron la firma de un tratado de control del cambio climático de modo mucho más rotundo cuando se pronunciaron en conjunto. Los conservadores, que eran inicialmente neutrales respecto a dicho tratado, terminaron oponiéndose colectivamente de una manera firme.

Podemos reconocer en esta experiencia lo que nos suele suceder todos los días: los grupos adversarios no sólo no quieren oír argumentaciones en contra de sus posturas, sino que incrementan su polarización respecto de los *otros*.<sup>10</sup> Aunque diversos autores proponen una nueva subjetividad que proporciona otro tipo de tensión con el *otro* y con *sí mismo*, como detallaremos a continuación, aún persiste esta dicotomía entre las opiniones divergentes potenciadas por las redes sociales.

### 4. Efectos nocivos sobre nuestras subjetividades y percepciones del *otro*

En estos tiempos, llamados de “modernidad tardía”, nuestras percepciones del mundo y de nosotros mismos sufren fuertes cambios. A ese fenómeno lo denominamos *nuevas subjetividades*. Para abordarlas incluiremos a Byung-Chul Han (2016:9), Manuel Castells (2009) y a Sheldon Wolin (2008), por el peso que tienen estos pensadores; y, también, porque queremos sentar postura frente a sus dichos.

Las redes sociales tratadas en este texto no son autónomas. Están incrustadas en poderosos monopolios empresariales con dispositivos para lograr una mercantilización creciente y el control de aspectos de la vida social. De este modo, se genera una nueva forma de ejercer el poder y, de resultas, aparecen nuevas subjetividades que participan en estos panópticos digitales no desde el sometimiento, sino desde pulsiones de exhibición en el marco de una fantasía generalizada de libertad individual y autonomía.

Las conductas que se generan son ingenuas debido a que la mediación de la tecnología no permite conocer claramente cuáles son los usos a que están destinados nuestros datos y la

exposición de nuestras vidas. Son procesos múltiples de gran complejidad dominados por intervenciones tecnológicas y de negocios que escapan al conocimiento de la mayoría de los seres alfabetizados digitalmente. Fácilmente clicamos un *Me gusta* sin hacernos cargo, o sin que nos interese, de cómo queda cada uno incrustado en esos procesos. También nos habituamos a ello porque las tecnologías están diseñadas para ser utilizadas intuitivamente, sin demasiadas complicaciones y nos son muy útiles. De este modo, hemos quedado atrapados en el elogio a la pura innovación y a la entrega irreflexiva al mundo virtual. Lo que circula por lo tecnológico no suele ser tematizado ni destacado, hasta la actualidad, cuando los perjudicados son algunos sectores del principal imperio del mundo.

#### 4.1. Las percepciones sobre *sí mismo* y sobre los otros

Comenzaremos con Han (2016), uno de los pensadores más leídos sobre estos temas. Es un buen punto de partida para debatir. Según dicho autor, las nuevas subjetividades dejan atrás la *violencia como negatividad* para entregarnos a la *violencia como positividad*. En el primer caso, existe el *yo*, pero está también el *otro* fuera del *yo*. El sometimiento es a alguien externo a uno mismo y la represión también es exterior. En el segundo caso, propio de la modernidad tardía, la violencia como positividad, lo externo pierde relevancia y se diluye la lógica de amigo-enemigo anterior. La violencia ahora es ejercida como presión en el interior de cada persona transformándola en un sujeto de rendimiento, que compite consigo mismo y se autoexige con desmesura. Esta presión interna, según Han, desarrolla un nuevo tipo de *depresión*, una autoexplotación mucho más eficiente y vinculada con el modo de producción capitalista. La depresión no es consecuencia de la represión sino de las oportunidades infinitas e incontrolables que percibe el *yo* en su imaginario de libertad y de éxito.

Por otra parte, el mundo virtual es pobre en la percepción del otro. El *yo narcisista*, en la virtualidad, se encuentra principalmente consigo mismo. Lo real, en estas circunstancias, se desvanece. El *sujeto del rendimiento* no es capaz de desarrollar un vínculo intenso ya que, a diferencia de la melancolía de antaño, no ha sufrido ninguna pérdida.<sup>11</sup> Compite consigo mismo para llegar a conformar el *yo ideal*. Esta autocompetencia genera agresividad y violencia autodirigida, la peor de todas (Han; 2016:55). El sujeto pierde su energía libidinal, disperso en relaciones cada vez más pasajeras: los *amigos* de las redes sociales, cuya principal función es incrementar el narcisismo hacia un *yo* que es pura mercancía al consumidor. Nosotros agregamos que ese *yo* vive anhelante por lograr la aceptación de *otros* que ni siquiera conoce, por lograr una popularidad cuantificable en las redes con los números del *Me gusta*.

En la violencia como negatividad el poder se concentra en la sangre que se gana en las batallas o en las venganzas, también en la posesión de las riquezas. Ahora, dice Han, en esta nueva violencia, el dinero lo sustituye y da poder a quien más posee y, también, a quien más consume y se transforma a sí mismo en una mercancía, en una *marca*. El dinero y la voracidad por su obtención se han transformado en una meta mucho más dominante, que mercantiliza a los sujetos, quienes pretenden ser consumidos y consumir.

Consigna un artículo de la Red Filosófica de Uruguay (2016) que

*el estado policial de Orwell, con telepantallas y cámaras de tortura, se distingue fundamentalmente del panóptico digital que representa Internet, teléfonos inteligentes y Google, que es controlado por la ilusión de la libertad y la comunicación ilimitadas. Aquí no se tortura sino que se postea y se tuitea.*



Tesoro (2016) comenta sobre el panóptico carcelario de Jeremy Bentham, que el mismo *permite observar y controlar desde un único punto a la totalidad de los reclusos, a quienes se aísla e impide comunicarse entre sí*. Los residentes del actual panóptico digital son incitados a comunicarse y a ser crecientemente extrovertidos. Nosotros, en conjunto, participamos en la construcción de nuestro Gran Hermano digital, mediante la entrega gustosa de la propia información debido a nuestras pulsiones internas de extroversión inducida.

Dicen en Red Filosófica citada que

*Ni siquiera el ocio o la sexualidad pueden rehuir el imperativo del rendimiento. Pero el Eros supone una relación con lo otro, más allá del rendimiento y de las habilidades que se tengan (...) El estar en manos de alguien y la posibilidad de resultar herido forman parte del amor. Hoy se trata de evitar cualquier herida cueste lo que cueste.*

Hasta aquí lo dicho por Han o sus comentaristas. Nos preguntamos si lo que sucede es totalmente así. Más allá de las lógicas de dominación capitalista, cabe preguntar si esa especie de nuevo futuro sin historia al estilo Fukuyama, con individuos absortos en sí mismos, es posible o real. Corea del Sur (de donde proviene Han) tiene a Corea del Norte sobre su cabeza, y la sufre como violencia negativa. Lo mismo puede decirse del primer mundo europeo y estadounidense, donde la inmigración y la estigmatización de los *otros* están a la orden del día. La construcción imaginaria del enemigo sigue siendo una distinción existencial y persisten vestigios de la lógica planteada en el experimento en Colorado. Sobre eso trata el próximo apartado.

#### 4.2. La construcción imaginaria del *enemigo*

Pensamos, a diferencia de Han, que si bien existe una pobreza notable en la percepción del otro, las guerras lingüísticas de destrucción simbólica del *enemigo externo* están a la orden del día. Basta con ver lo que circula por las redes y por los medios. Allí políticos y funcionarios indagan sobre las polarizaciones más extendidas inclinándose por la más exitosa en un momento político dado, que suele ser la línea sostenida por el Poder Ejecutivo. Ahora algunos jueces, expuestos a la escena pública, se han sumado a esta búsqueda y posicionamiento, farandulizando sus propias funciones. Es probable que se trate sólo de tácticas de supervivencia individuales ya que el Poder Judicial tiene una composición compleja y heterogénea. Quizás, la influencia del Ejecutivo sobre el Poder Judicial existió desde siempre y ahora comienza a visibilizarse con mayor claridad.

En este escenario comunicacional se exhiben criterios superficiales de análisis y las meras opiniones valen tanto como la de los expertos. Tenemos, de resultas, una justicia que a veces no se comporta como un tercer poder independiente sino que, en ocasiones, queda (o desea quedar) atrapado por la popularidad mediática dominante, sometándose cada día más a las estrategias políticas del Poder Ejecutivo, al igual que sucede con un buen número de legisladores. Esta es una de las características que Wolin destaca en Estados Unidos para caracterizar al *totalitarismo invertido*, tema sobre el que volveremos.

Observamos la subsistencia de la lógica *amigo-enemigo* sin desmerecer que estamos frente a una realidad múltiple donde (parcialmente) el sujeto del rendimiento narcisista y desconectado del otro coexiste. ¿Cómo se construye al enemigo o al *otro* a confrontar en la política? Castells (2009) lo analiza desde su farandulización y personalización, donde sus

líderes más notorios cruzan sus espadas verbales con denuncias de corrupción crecientes, saturando de causas a poderes judiciales inclinados a apoyarse en el poder reinante. En esta propuesta, la liviandad e inconsistencia de lo político e institucional conduce a un derrotero que mostraría que, aún sin sistemas representativos reales, es posible alguna paz desde el autocontrol y la autoexplotación. Suponemos que ésta sería una forma de dominación que ni siquiera requeriría instituciones fuertes, en consonancia con lo que los monopolios en Internet, grandes corporaciones y organismos transnacionales pretenden impulsar. ¿Pero será esto posible? Siempre se ha intentado transformar a los hombres en corderos, pero no ha sido nunca una tarea posible con instituciones públicas mínimas y debilitadas.

Así lo reconoce Wolin (2008) cuando se pregunta qué pasaría si la población de esta nueva democracia sin derechos de las mayorías, empobrecida, y con su privacidad deshecha, comenzara a inquietarse. Augura que la misma *se transformará en algo tan brutal y violento como los estados totalitarios del pasado*. En ese caso, se comenzaría a matar ciudadanos con impunidad. El propio Soros, como veremos más adelante, plantea estos riesgos de una manera muy clara. Por eso creemos que la violencia aún subsiste en su capacidad de explotar hacia afuera, en vez de implosionar hacia adentro, como lo sugiere el sujeto de la positividad y del rendimiento descrito por Han.

En estos escenarios también debemos preguntarnos por los efectos sobre las subjetividades en términos de valores sociales. ¿Cómo se consolidan valores que permiten sostener el tejido social en estos escenarios de farandulización y de acusaciones recíprocas? Si nos remitimos a los relatos mitológicos griegos, los escenarios de descontrol y violencia extrema tienen su escenario relevante y jerárquico en las acciones de Cronos comiéndose a sus propios hijos, en los atropellos de Zeus y de todos los dioses principales del Olimpo, quienes no restringen ninguna de sus pulsiones básicas. Son estas figuras *relevantes* para el conjunto social las que marcan los límites, lo bueno y lo malo y también los dispositivos que aseguran o destruyen el tejido social. Algo, en menor escala pero con alguna semejanza, puede acontecer con nuestras propias sociedades donde está desapareciendo toda referencia seriamente planteada, donde cada cual dice que responde a las reglas para transgredirlas alegremente después.

Como reconoce Soros (Infobae, 2018), con una democracia degradada, muchas veces próxima al autoritarismo, y los individuos transformados en átomos sincronizados solo con el éxito, el dinero y el consumo, quienes manejan los datos e información pueden transformar la vida social en un infierno. Nosotros agregamos que puede suceder lo contrario: que muchos sean felices, como nos cuenta Aldous Huxley en *Un Mundo Feliz*. El infierno estará destinado para los que se rebelen, como sucede con los personajes *Marx* y *Engels* de la novela. Cabe aclarar que el poder es cambiante y los que sufren penurias un día pueden gozar de alegría, el otro, o viceversa. Hillary Clinton, luego de perder su poder padeció la violencia de los medios y de las redes igual que en la actualidad sucede con Mark Zuckerberg, creador de Facebook. Sus subjetividades también se ven alteradas. No existen hombres o mujeres más allá del bien y del mal en sociedades donde la Caja de Pandora está al alcance de cualquiera.

Observemos a los EEUU. Ramoneda (2009), comentando a Wolin (2008), dice que el tipo de democracia consolidada en 1980 por Ronald Reagan y esparcida hasta el hartazgo desde el ataque a las Torres Gemelas, el 11-S de 2001, ha consolidado un totalitarismo diferente al clásico: el *totalitarismo invertido* ya mencionado. Su objetivo principal es la desmovilización de las masas desde el poder, hasta llevarlas a un estado infantil. Ya Tocqueville había advertido sobre ese peligro en la democracia americana, de diluir el rol de la ciudadanía hasta reducirlo al ejercicio del voto el día de las elecciones. Esta neutralización es la base de una nueva forma de democracia donde el poder corporativo y el gubernamental

consagran un sistema de control total llamado por Wolin *Superpoder*. Para ello construyen a un *enemigo* imaginario, contra quienes *pocos* dirigirán las acciones en pos de su derrota, con batallas verbales o reales que servirán para proteger los negocios de las grandes corporaciones frente a una ciudadanía aterrorizada por esa construcción. *Una de las partes más difíciles de mi trabajo*, declaraba Bush, *es vincular a Irak con la guerra del terrorismo*. Como dice Wolin (2008), *en el fondo, mentir es la expresión de una voluntad de poder. Mi poder aumenta si una descripción del mundo que es producto de mi voluntad es aceptada como real*. Se trata de batallas culturales en cuyos escenarios se producen los alineamientos políticos.

Otra característica es la banalidad de los debates donde se toman posiciones firmes sobre asuntos no sustanciales para distraer la atención de la gente y llevar el escenario político hacia lo inconsistente. Los grupos de poder ahora tienen herramientas para lidiar con grandes disparidades y diferencias que ellos mismos ayudaron a generar, creando tensión y competencia como una pelea confusa para formar mayorías.

Para ello tienen a disposición mecanismos que incrementan el analfabetismo político y la adhesión emocional mediante técnicas de manipulación, muchas de ellas inspiradas en el *neuromarketing*. Su efecto es una combinación de miedo y excitación, fruto directo de las políticas mediáticas y de las mentiras fundantes. *Miente, miente, que algo quedará*, decía Goebbels. A través del *neuromarketing* se pueden manipular perfiles sicográficos a partir de la apropiación de datos que habilitan Facebook, Google y todos los medios *online* que ofrecen sus servicios gratuitamente. Las polarizaciones hacen el resto.

A modo de síntesis de este punto, podemos decir que la farandulización de la política conlleva un proceso de construcción de un enemigo *imaginario* en el sentido de que solo se apunta a la eficacia de la noticia a fin de conseguir adherentes, dejando de lado el carácter real del conflicto. Esto está íntimamente relacionado con la capacidad de proliferación de las *fake news* que logran calar en los procesos de construcción subjetiva de los miembros de la sociedad, por esta incapacidad de pensamiento crítico que describíamos anteriormente. En este sentido es que afirmamos que la construcción amigo-enemigo sigue aún vigente.

#### 4.3. La destrucción del enemigo, la política y la violencia mediática

Veamos con más detalle lo que anunciamos en el punto anterior. Consideramos que si bien existe un proceso de construcción de un sujeto basado en el rendimiento narcisista, las iniciativas de destrucción del *enemigo externo* siguen ocupando buena parte de lo que transita por las redes y de los medios.

Actualmente, estas construcciones se dan en escenarios de farándulas donde los líderes más notorios, sean del signo que sean, cruzan sus espadas verbales con denuncias de corrupción crecientes, saturando de causas a poderes judiciales ya parcialmente sometidos (Castells, 2009). La palabra *corrupción* comienza a ser el eje central de la mayoría de los ataques y de los argumentos, basados muchas veces en hechos reales.<sup>12</sup> La política se vuelve mediática y los políticos que no se someten a esa lógica desaparecen para el público (Castells, *op.cit.*:261/2). Sobresalen los que ganan con sus estrategias mediáticas, más allá de toda verdad. Lo habitual es que tanto gobiernos como políticos remarquen o inventen acontecimientos, tratando de que la corrupción económica y el comportamiento ilegal sean el eje de sus lides políticas, (*Ibidem*: 266/7).

En dicha farandulización los partidos u organismos colectivos no tienen cabida. Son las personas las que son aceptadas para teatralizar la política, como si fueran actores en el sentido

más cabal del término. De este modo, todo deviene en una confrontación de individuos o candidatos efectivos o potenciales, en línea con el refuerzo del liderazgo personalista.

Aclaremos que para nosotros la corrupción existe y nos perjudica. Sólo que, hasta hace poco, no se había transformado en el eje central de las narraciones. Antaño había varias palabras más para describir e interpretar esas conductas. Ahora, con esta restricción del vocabulario existente, tenemos solo una. Esta restricción, además, no se da por casualidad. Ella repercute en nuestras mentes cada vez más vacías de lenguaje. Es decir, por medio de la utilización del término corrupción, como ejemplo clave para entender este proceso, se crea una tensión entre corruptos-no corruptos, fomentando formas de identificación política encerradas en sí mismas. Se refuerza la hipótesis ofrecida en el experimento en Colorado. A través de la escenificación de la política y la proliferación de noticias y, por lo tanto, de información para el ciudadano corriente, se consolidan la dicotomía amigo-adversario/ enemigo.

Más allá de estas confrontaciones mediáticas, el poder que significa la acumulación de dinero y las ansias de aumentar la eficacia electoral a fin de favorecer a ciertos sectores clave en este proceso de acumulación ocupan el centro del interés, como en otros tiempos lo eran los crímenes de sangre como efecto demostrativo de dominio, solo que ahora se reemplaza por otras lógicas. Esto dice Han. Sin embargo, el poder ligado a la destrucción física no ha desaparecido; nos acompaña desde siempre. Recordamos al gran escritor Vasili Grossman, en su novela *Todo fluye*, cuando cuenta una conversación entre dos prisioneros en Siberia. Uno aún es un comunista acérrimo, el otro, próximo a su muerte, comenta que no importan las historias con que narra lo ocurrido en Rusia, siempre está la violencia y la muerte como eternas nubes que cubren sus tierras y otras tierras. En ese acto se despoja de las narraciones y mitos políticos. No es solo Rusia. Estamos viendo que los grandes relatos y mitos nos invaden. Muchos mitos pueden ser bellos y positivos; otros, no. Los negativos, en los casos que narramos, remiten al *totalitarismo invertido* en EEUU. Hedges (2017) comenta:

*Cuando el mito comienza a gobernar a los decisores políticos, donde la ambigüedad y los hechos obstinados abundan, el resultado es una desconexión entre los actores y la realidad. Ellos se convencen a sí mismos de que las fuerzas de la oscuridad poseen armas de destrucción masiva como las nucleares: entonces nuestra propia nación está privilegiada por Dios para combatirlos, el mismo Dios que también inspiró a los Padres Fundadores y a la escritura de la Constitución Nacional.*<sup>13</sup>

Esta es la clase de violencia que conocemos desde siempre. Lleva a guerras sangrientas alimentadas por el odio exacerbado de quienes comunican las políticas. Pero ahora también existe un tipo de violencia *proteica*, que es la más generalizada en las redes sociales y los medios. Han dice que este tipo de violencia:

*(...) muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido (...) la violencia material deja lugar a una violencia anónima, desubjetivada y sistémica (...), a la vez que difamadora, desacreditadora o denigradora (Han, 2016: 9).*

Esta es la nueva lógica de la violencia mediática, tal como enuncia el título de este apartado. Consideramos que la violencia es anónima, desubjetivada y sistémica, porque las redes sociales han creado una nueva forma de subjetivación de la población. Pero esta violencia sigue existiendo, se basa en la denigración del otro en un contexto escénico de oposición que es categorizado de distintas formas, pero cuyo objetivo sigue siendo la construcción *imaginaria* del otro a fin de destruirlo.

## 5. Los efectos nefastos de algunos negocios de las corporaciones de Internet

Volvamos al rol de las corporaciones de Internet. Soros (*op.cit.*) manifiesta que las grandes empresas tecnológicas como Facebook son una amenaza para la sociedad, debido a su conducta monopolística y a su estímulo a la "adicción", parecida a lo que generan las compañías dedicadas a los juegos de azar. En este sentido, es importante que haya una regulación normativa sobre sus prácticas. Por esto, conviene la posible aparición de regulaciones más estrictas. Soros también enfatiza que no es posible que las corporaciones de Internet puedan influir tan libremente sobre la mente de las personas, al punto de impactar en el funcionamiento de los sistemas democráticos.<sup>14</sup> Considera que las corporaciones donde las redes sociales se alojan *engañan a sus usuarios al manipular su atención y dirigirla hacia sus propios propósitos comerciales* (Soros, *op.cit.*). Intencionalmente causan adicción. En la misma nota menciona a la Comisaria de la Competencia de la Unión Europea, Margrethe Vestager, quien ha impuesto multas a compañías como Qualcomm, Apple y Microsoft, entre otras tecnológica y propone un modelo que debería inspirar a otros reguladores del mundo: *El hecho de que sean distribuidores casi monopolísticos, aludió a los grandes nombres tecnológicos, los convierte en servicios públicos. Como tales —la telefonía o la televisión— deberían estar sujetos a regulaciones más estrictas, que apunten a preservar la competencia, la innovación y el acceso universal justo y abierto.*

Afirmamos que las redes sociales no pueden ser consideradas como espacios neutros donde solamente circula la información. Por su impacto en las rutinas de los sujetos deben estar sometidas a legislaciones específicas. Su posición monopolística debe ser democratizada. También es clave criticar su rentabilidad exorbitante ya que eluden cualquier responsabilidad de pago por los contenidos subidos a sus plataformas. Dice Soros que *el modelo de negocios de las compañías de redes sociales se basa en los avisos...sus verdaderos clientes son sus anunciantes* (*Ibidem*). Es decir, no es un servicio centrado en los usuarios y su experiencia, sino de uso de estos como consumidores de anuncios y, de este modo, de acrecentamiento de sus ganancias.

Las ganancias de estas empresas crecen y pueden ampliarse ya que explotan los datos que controlan con fines comerciales. De este modo, proponen una nueva lógica y un nuevo modelo de negocios, basado, principalmente, en la utilización de datos brindados voluntaria o inadvertidamente por los ciudadanos para su propia explotación y manipulación.

Finalmente, apunta a que las democracias no tienen por qué pervivir para siempre. Se registra una degradación creciente que hace que muchas de ellas sean ya difíciles de reconocer. Soros advierte de que: *una alianza entre los estados autoritarios y estos monopolios tecnológicos tan grandes y ricos en información nos llevaría un futuro muy oscuro. Juntos podrían alumbrar sistemas de vigilancia corporativa que bien podrían dar como resultado una red de control totalitario de dimensiones tales que ni siquiera Aldous Huxley o George Orwell podrían haber imaginado.*

Tales augurios podrían prevenirse con un marco normativo que permitiera regular la actuación de estas corporaciones. Representaría un gesto democrático en detrimento de la consolidación de regímenes estatales autoritarios. Luego del estallido del escándalo por el mal uso de datos privados por parte de Cambridge Analytica (16/3/2018), Facebook dio a conocer que dicha empresa fue suspendida de la red social por haber usado datos de los usuarios de Facebook de manera inapropiada. Mark Zuckerberg, CEO de Facebook, y su lugarteniente, Sheryl Sandberg, pidieron disculpas, y anunciaron que ambos eran permeables a debatir regulaciones para la empresa. *No estoy seguro de que no deberíamos ser regulados*, dijo Zuckerberg en una de sus entrevistas con la CNN. *La tecnología es una tendencia cada vez más importante en el mundo, y en realidad creo que la pregunta es cuál es la regulación correcta, más que si debe ser regulada o no*", agregó dicho CEO.<sup>15</sup> 'Más allá de la pertinencia de mejorar regulaciones o aclarar vacíos jurídicos que pueden ser llenados de todas formas, este es el debate que asoma. Y en el centro del mismo aparece el modelo de negocio de estas empresas.<sup>16</sup>

### 5.1. El tratamiento y comercialización para el *marketing* político

Más allá del uso de datos que estas grandes corporaciones han hecho y hacen, nos centraremos en el escándalo recién mencionado.

En una nota recogida por *El Economista* (24/3/2018),<sup>17</sup> titulada "*¿Cómo Cambridge Analytica utilizó los datos de los usuarios de Facebook en la elección de Trump?*", informa de que se trata de una empresa de datos que ofrece ideas a sus clientes sobre el comportamiento de los votantes o consumidores. Ella elabora herramientas como, por ejemplo, la segmentación del mercado, y divide a las audiencias en grupos para que sean destinatarios de anuncios a través de *múltiples plataformas*. Combinan la precisión del análisis de datos con los conocimientos de la psicología conductual, a la que suman lo mejor de la tecnología publicitaria con segmentación individualizada. De ese modo animaron a un destacado donante del partido conservador norteamericano a utilizar dicha metodología en trabajos políticos. Recordemos que el centro de modelo de negocio de las redes sociales son los anuncios, por lo que habría un beneficio recíproco.

Según la nota en cuestión, uno de los servicios que ofrece dicha empresa se refiere a *las perspectivas de la psicología del comportamiento*.

Dice *El Economista*:

*Mientras que la mayoría de las empresas que recopilan datos sobre el comportamiento del consumidor lo hace rastreando las migajas de pan que dejamos en torno a nuestra cultura de consumo: tarjetas de recompensas, suscripciones a revistas, etcétera, Facebook tiene la ventaja de que muchos estadounidenses le dicen a la compañía exactamente lo que les gusta, haciendo clic literalmente en el botón "Me gusta". (...) La base de datos de Facebook sobre la información de sus usuarios podría ser la más grande del mundo, dado que casi un tercio de la población del planeta tiene una cuenta con la compañía.*

Esta es la manera en que Facebook ofrece un servicio de aprovechamiento de datos para que los desarrolladores de *software* construyan relaciones sobre su plataforma. Así fue como un empleado de Cambridge, Christopher Wylie, buscó un investigador moldavo de la Universidad de Cambridge: Aleksandr Kogan. Kogan creó una aplicación para aprovechar las

herramientas de Facebook con el fin de extraer información del sitio. Luego aplicó una herramienta de Amazon (Mechanical Turk), una plataforma *crowdsourcing* (colaborativa), que permite a contratar a personas (denominados *turkers*) para realizar tareas simples a cambio de pagos pequeños. En ese caso fue mediante el pago de un dólar. Debían responder a una encuesta cubriendo las siguientes condiciones: ser residentes de los Estados Unidos y bajar la aplicación de Facebook. Así, Kogan obtuvo datos de 50 millones de estadounidenses. De este modo utilizó información de millones de personas que no estaban al tanto del uso de sus datos personales. Para ello recibió una subvención del Gobierno ruso destinada a investigar el comportamiento en las redes sociales. Ante las acusaciones de Facebook, Kogan contraatacó señalando que lo que está en cuestionamiento es el modelo de negocio de las redes sociales. *Lo que Cambridge Analytica presuntamente hizo, que es usar información de Facebook para llevar un contenido específico a un consumidor, es el principal uso que se hace de los datos en estas plataformas*", señaló a la BBC.<sup>18</sup>

Según la misma fuente, en otro artículo, Ed Markey, un senador demócrata denunció el conflicto que afrontan las compañías tecnológicas al obtener ganancias *monetizando la información*. Bregó por penalizar a las empresas que no protegen la privacidad reconociendo que este tema apunta a la calidad de la democracia. Desde el mismo sistema de partidos ya se comienza a ver problemas en esta dinámica y a advertir de los perjuicios que causa al sistema. En ese sentido, Gennie Gebhart, de la Electronic Frontier Foundation, una organización que aspira a promover las libertades civiles en Internet, afirmó que

*una democracia funcional depende de la circulación de información confiable y verificable. Facebook es una fuente única y agregada, ejecutada por un algoritmo en una caja negra sobre el cual no hay visibilidad ni control.*

Las grandes corporaciones de Internet son reservas de diversidad. No quieren homogeneizar, al igual que Cambridge Analytica, ya que la lógica de su negocio se funda en la capacidad de cultivar *un universo de egos en expansión* (Tesoro, 2016). Valen por la cantidad de personas sumadas como usuarios en sus aplicaciones y ofertas. En la actualidad nuestros temores ya no residen en las perspectivas de uniformidad hegemónica inducida por los medios. Hoy se instaura la personalización tecnologizada, donde aparentemente priman nuestras preferencias personales conocidas por nuestros datos y metodologías de *neuromarketing*.<sup>19</sup> Los mismos indagan los procesos cerebrales que actúan en el terreno comercial y en el político.

## 5.2. Neuromarketing

Como mencionan Gómez y Patiño y Bandrés Goldáraz (2014: 399-400), las decisiones más relevantes no suelen ser racionales ni responden a intenciones explícitas. Lo que se pretende es conocer con antelación qué decisiones inconscientes pueden ser tomadas en relación con una votación determinada, para luego considerar si es necesario redireccionar los votos utilizando técnicas de *neuromarketing*.

A través de preguntas indirectas, se puede saber de los individuos más de lo que ellos creen saber de sí mismos, para luego segmentar las audiencias y sus respectivos deseos. De este modo, se pueden articular discursos cuasi-irresistibles (*Ibid*: 408). Con estas metodologías los encuestados no podrían engañar a sus encuestadores a través de mentiras, disimulando una reacción u ocultando sus creencias.

Estas líneas de investigación buscan respuestas sobre las motivaciones profundas, donde las técnicas cualitativas o cuantitativas convencionales han fracasado. El negocio se encuentra en el precio que cobran empresas por aplicar estas nuevas formas. Si no fuera así, el altísimo costo de investigación, desarrollo e innovación podría no tener cobertura en su aplicación práctica. Dichos autores, replicando a Salmon (2008: 38), agregan que *la realidad está ahora envuelta por una red narrativa que filtra las percepciones y estimula las emociones útiles*. Esa red narrativa tendría un efecto persuasivo de estimulación de las emociones deseadas, tanto en las decisiones de compra como en las electorales. Ellos se proponen el conocimiento, control y manipulación del cerebro humano para vender sus técnicas a quienes las puedan pagar.<sup>20</sup>

En cuanto a las campañas políticas, el acento está puesto en la elección del lenguaje que sostiene cosmovisiones diferentes. Como señala Lakoff (2007: 16), también mencionado por Gómez y Patiño y Bandrés Goldáraz (2014: 408),

*las personas presentan una determinada manera de entender la vida en función de sus marcos mentales, de las estructuras cognitivas adquiridas de manera intangible que conforman su visión del mundo”.*

Dado que estos marcos son activados por el lenguaje, *la verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan*. Tales características han sido permanentemente resaltadas por Castells a lo largo de sus estudios. También pueden entenderse estas situaciones debido a los fenómenos de polarización ya encarados en este artículo.

### 5.3. La política informacional, los think tanks y los otros negocios

La política informacional, según Castells, comienza con *“la articulación de los mensajes que dependen de los intereses y valores de la coalición sociopolítica construida en torno a actores políticos concretos”* (2009: 277). Para ello se forman *think tanks* que analizan tendencias a fin de conocer los mecanismos cognitivos de la gente. Existen distintos tipos de *think tanks*, aquellos más de izquierda o independientes gastan fondos en análisis políticos, a diferencia de los más conservadores que dedican sus recursos a las relaciones con los medios de comunicación para gestionar medios de presión, sin importarles los análisis políticos. Los primeros siguen la creencia de que la política debe regirse por principios racionales, mientras los segundos pretenden influir, como sea, en las mentes, a través de los medios.

En la misma línea se agrega, además, otro negocio. Mark (2007: 5-6) lo identifica como *investigación de la oposición* con miras a destruir al rival político. Este tipo de procedimientos es muy caro y requiere recurrir a la financiación no legal ya que no alcanzan los fondos oficiales dados para las campañas, al igual que para el costo del *neuromarketing* y el conjunto de acciones de identificación y procesamiento de datos personales. Estas empresas son unas de las causantes de la corrupción, precisamente, aunque usan como bandera de sus negocios la lucha contra la misma como anteriormente mencionábamos.

Castells, en una sección llamada *Licencia para matar, la política del ataque personal* (*op.cit.*: 317) asevera que *la difamación es el arma más potente de la política mediática*. Esa difamación puede llegar al punto de involucrar la vida privada de los candidatos, ligando estereotipos negativos con la personalidad del candidato. Los dichos de los mismos se distorsionan hasta anclarlos en disvalores fundamentales del electorado: actividades ilegales,



corrupción, conductas inmorales. La potencia de las imágenes negativas conduce a un crecimiento de tácticas de la utilización de las imágenes destructivas. Sólo se requiere sacar la información del contexto y operacionalizar una relación con otros elementos como los señalados en este texto. Estas prácticas se identifican en Estados Unidos como *hurgando en la basura*, según el mismo Marks (2007), lo que implica añadir a estos fenómenos el chantaje político para torcer conductas. Castells titula estas prácticas como *La política del escándalo* (2009: 320). El escándalo, entonces, es el modo en que se dirimen, en mayor medida, las políticas. Como se ha visto, existen empresas globalizadas que obtienen pingües ganancias en sus búsquedas del escándalo.

## 6. Efectos nocivos en la democracia

Castells sostiene que, a pesar de la crisis de representatividad, no está claro que la democracia esté en peligro de supervivencia. La democracia, opina, es contextual (*op.cit.*: 389). En un mundo interdependiente, la democracia resulta ser la forma de gobierno en que los ciudadanos eligen a sus candidatos en formas supuestamente libres y a intervalos regulares, bajo el control judicial. Interpretamos que la democracia subsiste aún con debilidad de los partidos y de las instituciones. Sin embargo, esto no es gratuito. La debilidad del Estado-nación la hace muy frágil en contextos de globalización.

Por otra parte, el encadenamiento de la política a la política mediática impide la igualdad de oportunidades para actores, valores e intereses en la asignación de poder. La igualdad podría reconstruirse *si la sociedad civil, en su diversidad, puede romper las barreras corporativas, burocráticas y tecnológicas de la construcción de imágenes sociales (Ibidem: 392)*. Sin embargo, la igualdad de oportunidades no parece ser un problema relevante en las democracias actuales. Si bien la democracia pareciera no desaparecer como sistema de contención del poder, varía en sus características. Hedges (2017), refiriéndose a Wolin, agrega que ahora los ciclos de elección terminan siendo un ejemplo de política sin política.

Durante el *New Deal* de EE.UU. se suponía que en democracia el pueblo era soberano y que el gobierno tenía como misión reducir las inequidades producidas por el capitalismo. Así fueron creadas, en dicho país y en muchos otros, una gran cantidad de agencias reguladoras, programas de seguridad social y la fijación legal de un salario mínimo. Se organizaron sindicatos con derecho a defender a sus trabajadores. La reducción de la desocupación mediante trabajos públicos fue parte de la agenda pública, desde ópticas keynesianas, y se mantenía un sistema de partidos que debía, idealmente, representar a quienes los votaran cada tantos años.

Ese parecía ser un sistema donde la mayoría quedaría representada por cuerpos específicos, mediante votación popular, y a los elegidos les correspondería atender a los intereses y necesidades de sus votantes. La política, a través de distintos mecanismos de representación y también de acción directa, era reivindicada como la forma de acceder al poder en democracia. La pretensión era obtener algún dominio del mundo de lo económico o, al menos, su regulación, con vistas a preservar el interés general.

Eso es lo que está desapareciendo. Lo sucedido con las Torres Gemelas marcó un escenario devenido mitológico que modificó profundamente las convicciones ciudadanas en dicho país y que luego se expandió. El 11-S significó una quiebra abrupta en el imaginario colectivo respecto a lo que se entiende como la política. A partir de allí comienza, según Wolin (2008), un tipo de democracia que, en realidad y para dicho autor, es un *totalitarismo invertido*. Dicen Gómez y Patiño y Bandrés Goldáraz (2014: 398) que *no es casual, sino causal, el hecho de que haya sido en este periodo (...) cuando han aparecido grandes planteamientos*

*teóricos y prácticos sobre la "política de las emociones" o el "cerebro político".* Comienza la comunicación política, especialmente en escenarios electorales, a utilizar las técnicas de investigación de mercado y el *neuromarketing* político marca el *Post-11-S*.

Aquí surge un argumento que nos permite profundizar e hilar lo que venimos analizando. La polarización creciente, en general, sobre asuntos de escasa importancia, crea una ciudadanía distraída en cuestiones menores y embarcada en batallas lingüísticas. Mientras tanto la élite económica resuelve sus asuntos bajo la fachada de una *democracia* inadvertidamente excluyente de la mayoría. En EEUU la alianza tiene como actores al Partido Republicano, al poder corporativo de las grandes empresas, al poder militar y al fundamentalismo evangélico. Comprobamos que el poder corporativo se torna más político y el poder del gobierno, más orientado al mercado. A medida que se consolida esta simbiosis entre lo político y lo económico, lo público, en todos los sentidos, deja de existir porque el estado social se desmantela y todos los servicios se privatizan. La mayoría, adormecida, da por sentadas las inequidades, racionalizándolas o quizás celebrándolas.

La democracia de derechos y accesible políticamente desaparece en parte en las redes a través de los relatos de mitos y mentiras, cuyo contenido cambia de país en país, de grupo de personas a grupo de personas, conforme a la identificación realizada a través de los datos y perfiles, que permite distracciones dirigidas a audiencias específicas. Por encima de todo, queda instalado, en palabras de Wolin, el *Superpoder*, con una preponderancia inconmensurable del capital, en una simbiosis entre lo político y lo económico. Así como se dijo, lo público deja de existir frente a un Estado social que se desmantela. Su resultado es lo que Wolin llama *totalitarismo invertido*, refiriéndose a los EEUU y del que ya se ha hablado. Es un totalitarismo totalmente distinto de los tradicionales. En el caso de los totalitarismos nazi y fascista, el Estado debía tomar el control de la economía para acaparar el poder y movilizar a la sociedad. En cambio, el *totalitarismo invertido* es un fenómeno de centralismo estatal, que representa la toma de las corporaciones y la desmovilización política de la ciudadanía en escenarios de banalidad, descreimiento y confrontación. Para Wolin es una forma perfeccionada del *arte de moldear el apoyo de los ciudadanos sin dejarles gobernar*. Una ciudadanía apática redundante en una política dirigida más eficiente y racionalizada. Los instrumentos de desmovilización ciudadana consisten, en dicho país, en una mitificación de los textos constitucionales, leídos restrictivamente con vistas a evitar cualquier peligro *populista*; una pérdida de equilibrio del poder a favor del Ejecutivo; y un discurso patriótico con base en la superioridad moral de dicha nación frente a amenazas que se magnifican continuamente.

Se convierte en una fachada donde se declara lealtad a las políticas electorales, a la Constitución, a las libertades civiles, a la libertad de la prensa, a la independencia del Poder Judicial, y a la iconografía, tradiciones y lenguaje del patriotismo americano, cuya medida efectiva es obtener la *rendición de una ciudadanía impotente* (Hedges, 2017). Este último autor, en su introducción al libro de Wolin en 2017, reconoce razón a Hobbes cuando sostiene que, ante la inseguridad, los ciudadanos prefieren protección más que involucramiento político. Es precisamente lo que estas nuevas formas de democracia excluyentes les están ofreciendo.

Alegan que la razón fundamental de este descuido ciudadano -tan profundamente arraigado en EEUU- se debe a la atracción que siente la sociedad estadounidense por el cambio y la innovación, que le ha garantizado buena fortuna. Esos son los ejes valorados que han desplazado creencias, prácticas y expectativas sociales. El cambio se valora por el cambio mismo y esto es fundante si revisamos los cuatro últimos siglos de su historia, en que marcó el rumbo simbólico de las políticas. La innovación tecnológica fue y es puntera con base en una cultura que la alienta, dándole un impulso vertiginoso, para dejar atrás las tradiciones. El

desarrollo tecnológico forma parte, como ya hemos visto, de esos poderes concentrados cuya procedencia mítica, en cuanto a TIC, reside en un Silicon Valley, transformado en el santuario de los nuevos jóvenes dioses que sólo necesitaron un garaje, como es sabido, para transformarse en los seres más ricos del planeta.

Zaffaroni (2018: 31-2) agrega que a lo largo de la historia de estos dos últimos siglos cada nueva tecnología de la comunicación e información fue percibida, en un principio, como una herramienta de pluralismo democrático para luego observar cómo iba cayendo en manos de quienes pretenden distorsionar o neutralizar la democracia. Esto es lo que hemos visto a través del aporte de Wolin y los episodios que dieron origen a un despertar menos confiado, luego del escándalo de Facebook. En el plano de las democracias plurales, agrega dicho autor, *no podemos ocultar la impresión de que los totalitarismos corren en tecnología detrás de las democracias*. Lo que se está observando es que las instituciones democráticas no responden rápidamente a las amenazas de la tecnología. Existe un atraso institucional constante. En ese sentido, *vivimos una clarísima disparidad o diacronía entre la velocidad con que se incorporan nuevas tecnologías para desvirtuar a las democracias y la reacción institucional de éstas para defenderse*.

## Conclusiones

1. Como se ha visto, las corporaciones tratadas en este artículo comienzan a sugerir que alguna regulación estatal debe existir y anuncian cambios en sus modelos de negocios. Han abierto una caja de Pandora que no está en condiciones de dominar y las instituciones carecen de capacidades para dar respuesta porque han cedido su poder. Esta situación nos recuerda la historia de Tántalo, hijo de Zeus, quien, honrado porque los dioses del Olimpo se iban a hospedar en su palacio, les dio todo lo que tenía, como si fueran los Estados actuales en homenaje a las corporaciones. Los invitó a un banquete y, cuando la comida se terminó, cocinó a su propio hijo Pélope, y lo sirvió para la cena. Los dioses se espantaron, como lo pueden hacer ahora los CIOs de empresas globales de Internet, situación verificable con la lectura de las declaraciones de Zuckerberg, entre otros. Tampoco a ellos ya les convienen excesos tales que los hagan responsables del deterioro de la democracia y de la calidad de vida de las personas. Deciden castigar a Tántalo pero su propia descendencia nace descontrolada por sus maldiciones, matándose los unos a los otros, mientras los dioses hacen su vida como las corporaciones llevan adelante sus negocios en esta nueva democracia de pocos. Miran sólo sus propias conveniencias, hasta que exceden un cierto límite. De esta manera, al desentenderse los dioses, la Guerra de Troya no finalizaba hasta que se llegó al punto de exceso intolerable. Previamente, los muertos de ambos lados inundaban los escenarios. Así como se debilitan los Estados, por la propia conveniencia corporativa, del mismo modo pueden terminar necesitándolos pues sus ganancias requieren alguna paz social.

2. Sostiene Tesoro (*op.cit.*), en referencia a García Mexia (2015), que este nuevo escenario tecnológico y cultural exige nuevas políticas regulatorias pro-activas, un enfoque que aleje la imagen de los ciudadanos como víctimas del mal manejo de la información por parte de corporaciones voraces, para *empoderarlos* como titulares del derecho a acceder a información de valor.

3. Esperamos el momento de quiebra donde las mayorías podrían percibir que los abusos corporativos han llegado muy lejos. Facebook y Cambridge Analytica son parte de esa aún pequeña hendidura. También lo reconocemos en la elección de Trump y también en la matanza de la escuela de Parkland, Florida, en 2018, para poner ejemplos bisagra, donde murieron diecisiete personas: catorce estudiantes y tres profesores. La mella la encontramos en la multitudinaria reacción popular contra el uso de rifles.<sup>21</sup> La respuesta del poder político

gobernante (Trump) fue sugerir que debía armarse a los *mejores* maestros. Tal es, de hecho, la organización del *totalitarismo invertido* donde la preponderancia de la Asociación Nacional del Rifle es incontrastable. Ni siquiera pudieron aumentar la edad mínima para comprar un fusil semiautomático, en consideración a que el asesino contaba con solo diecinueve años. Además, a los tres días de esos asesinatos, dicha Asociación montó en Florida su gran feria en la que los niños menores de doce años entraban gratis.<sup>22</sup> Sin embargo, la reacción popular aún subsiste como mella y se desconoce, obviamente, su desenlace. Al igual que en otros casos, nunca puede augurarse un *control total*, menos en estas épocas.

4.El mismo Han (2016: 31) concluye que sólo la intermediación, en tanto que derecho objetivo, impide el incremento descontrolado de la violencia y ese es uno de los puntos centrales de este artículo. El sistema de castigo sigue la lógica de intermediación fijada por el Derecho. Intenta prevenir la violencia.

5.Más allá de la guerra lingüística, y de las de otro tipo, subsiste la necesidad de conservar el tejido social y eso supone que hay reglas que se nutren de valores comunes. Los relatos mitológicos dan un claro mensaje de que son las instituciones, valores y reglas las que pueden calmar la violencia que transita por nuestras vidas públicas y privadas.

6.Retomemos la historia de Tántalo. En esos mitos los dioses no tienen otras reglas que las dictadas por la pasión, la culpa y la venganza creciente e interminable (Bartra, 1998: 33). En la descendencia de Tántalo encontramos secuencias de antropofagia, violaciones, incestos, asesinatos; hasta que llegamos a Agamenón, muerto por su mujer Clitemnestra, madre de Electra, Orestes e Ifigenia. Orestes venga a su padre matando a Clitemnestra. Es en este punto donde los dioses del Olimpo deciden que ya es tiempo de poner límites a esta cadena de horrores. Y, sorprendentemente, recurren a lo institucional. Atenea organiza por primera vez un juicio formal, con sus reglas y pone el destino de Orestes en manos de un tribunal formado por ciudadanos respetados. De este modo se apacigua esta cadena de locuras, porque son los verdaderos *terceros* los que median o, más precisamente, condenan. Orestes es el primero de esta larga familia que pudo gozar de un poco de paz, luego de ser declarado inocente en ajustado voto que no fue objeto de ninguna duda sobre su legitimidad. Esta imposición cultural de una institucionalidad fuerte pudo poner coto a esas y a muchas otras historias.

7.De los modelos de exterminación extrema se huye con instituciones estables y respetadas, señalaba el propio Hobbes (2017) en el Leviatán.

8.Quizás nos aproximemos a una etapa en que los límites institucionales comiencen a ser requeridos. Para nuestro caso, ello puede significar un refuerzo en las regulaciones sobre protección individual aplicables a estas plataformas globales. Tal vez las redes sociales aún no contaminadas pongan sus propios límites también, recurriendo a espacios seguros, seguramente pagos. O quizás a la mayoría de la personas no les interese el uso que hacen de sus datos. En este último caso, seguirán defendiendo la gratuidad a toda costa y nuestro futuro será tan indeterminado como lo es ahora.

9.Independientemente del beneplácito o de su inexistencia, creemos que debería desmontarse la *ingenuidad de lo intuitivo* con que se acciona la tecnología. Son las instituciones públicas vinculadas a la educación, las familias, los grupos de afines, los que tienen que llevar adelante campañas para concienciar sobre valores y actos como, por ejemplo, el *Me gusta*. Es muy interesante la experiencia *Edu Abierta* de la Universidad de Chile, que ofrece cursos abiertos de educación continua destinados, entre otros, a la ciudadanía. Uno de esos cursos es de

introducción al *Big Data*.<sup>23</sup> Este tipo de formación pertinente destinada a la mayoría social podría lograr actitudes responsables en un mundo hasta ahora indeterminado de *acceso e inclusión digital*.

10. Más allá de la formación en el manejo de herramientas digitales y sus efectos, las instituciones educativas deberían generar competencias de diferenciación entre lo verdadero y lo falso en Internet, instruyendo sobre búsquedas que permitan conocer diferentes versiones y así poder descartar lo inconsistente.

11. Este nuevo mundo requiere, además, ser percibido sin espejos retrovisores, al decir de Mc Luhan, y con la actitud del prisionero de Siberia que interpreta más allá de los discursos e intenta comprender lo que han tapado las cataratas de palabras.

---

<sup>1</sup> Ver <http://www.elmundo.es/internacional/2017/10/31/59f84fd5e5fdead57e8b4627.html> (consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>2</sup> A su vez los grupos de poder, *las corporaciones*, conforman redes sociales (Cárdenas, 2014: 5). Constituyen mecanismos para formular y difundir las normas y procedimientos en los negocios. También se vinculan para influir en la agenda pública, cohesionarse al tiempo de distanciarse del resto de la sociedad.

<sup>3</sup> Todos ellos son del 22 de enero de 2018.

“Facebook reconoce que redes sociales pueden perjudicar la democracia.” *Diario Ámbito*. <http://www.ambito.com/910128-facebook-reconoce-que-redes-sociales-pueden-perjudicar-la-democracia>

“Facebook reconoce que el uso de redes sociales puede ser dañino para la democracia” *Diario La Nación*. Tecnología. <http://www.lanacion.com.ar/2103044-facebook-reconoce-que-el-uso-de-redes-sociales-puede-ser-danino-para-la-democracia>

“Facebook reconoce, ahora, que las redes sociales pueden dañar la democracia” *El Español* [https://www.elespanol.com/economia/empresas/20180122/facebook-reconoce-redes-sociales-pueden-danar-democracia/279222896\\_0.html](https://www.elespanol.com/economia/empresas/20180122/facebook-reconoce-redes-sociales-pueden-danar-democracia/279222896_0.html)

<sup>4</sup> Reproducimos algunas definiciones del propio Facebook, que descarta el término *fake news* y utiliza otros variados, distinguiéndolos. (Nuestra traducción) (<https://fbnewsroom.us.files.wordpress.com/2017/04/facebook-and-information-operations-v1.pdf>: (consultado 11 de septiembre de 2018)

Operaciones de información (o influencia)/ Information (or influence) operations: son acciones desarrolladas por los gobiernos o actores organizados no estatales para distorsionar el sentimiento político nacional o extranjero, con mayor frecuencia para lograr un resultado estratégico y / o geopolítico. Estas operaciones pueden usar una combinación de métodos, como noticias falsas, desinformación o redes de cuentas falsas (amplificadores falsos) dirigidas a manipular la opinión pública.

Noticias falsas / False news: artículos de noticias que pretenden ser objetivos, pero que contienen declaraciones erróneas intencionales de hechos con la intención de despertar pasiones, atraer espectadores o engañar.

Amplificadores falsos / False amplifiers: actividad coordinada por cuentas no auténticas con la intención de manipular la discusión política (por ejemplo, desalentar a las partes comprometidas a participar en un debate, o exagerar las voces sensacionalistas sobre otras personas).

Desinformación / Misinformation: información / contenido inexacto o manipulado que se difunde intencionalmente. Esto puede incluir noticias falsas, o puede involucrar métodos más sutiles, como las *false flag operations*, la alimentación de citas o historias inexactas dirigidas a intermediarios inocentes, o la amplificación deliberada de información sesgada o engañosa. La desinformación es distinta de la información errónea, que es la propagación inadvertida o involuntaria de información incorrecta sin intención maliciosa (Weedon, 2017:4/5).

<sup>5</sup> Página de CNN en Facebook.

<sup>6</sup> Twitter se creó el 21 de marzo de 2006, en San Francisco, California, Estados Unidos.

<sup>7</sup> Para estudiar las tendencias de los rumores en esta plataforma, los investigadores examinaron alrededor de 126.000 cascadas de tweets. Deb Roy, del MIT, investigó la extensión y rapidez de cada cascada. Las discusiones sobre historias falsas tendían a comenzar con menos tweets originales, pero algunas de esas cadenas de retweet llegaron a decenas de miles de usuarios, mientras que las noticias verdaderas nunca se extendieron a más de 1.600 personas. Las noticias verdaderas también llevaron alrededor de seis veces más tiempo que las falsas para llegar a 1.500 personas. Descubrieron, además, que los responsables eran los humanos más que los robots. Inicialmente eliminaron del análisis la actividad de las cuentas de Twitter.

<sup>8</sup> Recomendamos acceder al video explicativo del texto (<https://www.youtube.com/watch?v=paOiRWnZMiM&t=16s>). (consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>9</sup> El contenido del mismo puede encontrarse en Schkade, D., Sunstein, C. y Hastie, R. (2007) <https://scholarship.law.berkeley.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1221&context=californialawreview> . (consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>10</sup> Frente a ello, Sunstein considera importante para la democracia que los ciudadanos puedan ser expuestos a contenidos que no seleccionaron antes, dada la tendencia de buscar las noticias que refuercen sus propias posturas. Comenta que “Serendipity is a good thing” y propone la creación de mecanismos para incorporar otras experiencias y perspectivas: de extranjeros y aún de enemigos.

Otra cuestión es garantizar competencias a los ciudadanos para que puedan distinguir en Internet lo que es cierto de lo que no lo es.

<sup>11</sup> En Red Filosófica del Uruguay, en el artículo sobre este autor (*Byung-Chul Han: «Hoy no se tortura, sino que se “postea” y se “tuitea”*), mencionan una película ligada a estos temas. Se llama *Melancholia* y su director es Lars von Trier. La película plantea que (...)solo una apocalipsis, una catástrofe, podría liberarnos del infierno de lo igual. Justine, la protagonista, es depresiva porque está absolutamente agotada, fatigada de sí misma. Toda su libido se dirige contra su propia subjetividad. Por eso no es capaz de amar. De pronto aparece un planeta llamado Melancholia, que va acercándose peligrosamente a la Tierra. El planeta mortífero se muestra a Justine como lo totalmente distinto que la arranca del pantano del

narcisismo. Ante el planeta letal casi revive. Descubre también a los otros, su familia, presente en el film. El planeta desata un deseo erótico. Eros, como relación con lo totalmente distinto, elimina la depresión. El desastre implica la salvación.

<sup>12</sup> Castells señala una relación interesante entre la corrupción y el deterioro institucional. El autor considera que existe *una relación directa entre el nivel y la intensidad de la ilegalidad y la corrupción en un organismo político y la capacidad para producir escándalos políticos* (Castells, 2009: 344).

<sup>13</sup> Traducción propia.

<sup>14</sup> Soros en DAVOS: <http://www.infobae.com/america/eeuu/2018/01/26/george-soros-dijo-que-las-empresas-como-facebook-son-monopolios-causan-adiccion-y-afectan-a-la-democracia/>(consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>15</sup> <https://www.lanacion.com.ar/2120014-crisis-facebook-de-mina-de-oro-a-amenaza-para-las-democracias>(consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>16</sup> La Nación, (25/3/2018), <https://www.lanacion.com.ar/2120014-crisis-facebook-de-mina-de-oro-a-amenaza-para-las-democracias>(consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>17</sup> <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Como-Cambridge-Analytica-utilizo-los-datos-de-los-usuarios-de-Facebook-en-la-eleccion-de-Trump-20180324-0015.html>(consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>18</sup> <https://www.lanacion.com.ar/2120014-crisis-facebook-de-mina-de-oro-a-amenaza-para-las-democracias>(consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>19</sup> Tesoro (2016) menciona en su artículo que

*(...) todos somos propensos a ceder crecientes porciones de nuestra privacidad a cambio de poder acceder a los servicios personalizados que se nos ofrecen “gratuitamente”, tales como: (a) correo electrónico (p. ej.: Gmail, Hotmail, Yahoo!), (b) mensajería instantánea (p.ej.: Messenger, Hangouts, WhatsApp), (c) alojamiento de archivos (p. ej.: Dropbox, Google Drive, iCloud), (d) redes sociales (p. ej.: Facebook, LinkedIn, Twitter), (e) imágenes (p. ej.: Flickr, Photobucket, Pinterest), (f) videos (p. ej.: Instagram, YouTube), (g) búsquedas web (p. ej.: Bing (Microsoft), Google, Yahoo!), (g) geo-localización (p. ej.: Foursquare, Google Maps, Waze), (h) juegos (Facebook, Google Play, Play Store), (i) música (p. ej.: Apple Music, Spotify), (j) vidas alternativas (p. ej.: Active Worlds, Entropia Universe, Second Life).*

*Somos también conscientes de que cada vez que ingresamos a un sitio web se instalan en nuestro dispositivo diversos microprogramas denominados “cookies” (galletas) –tanto del sitio visitado como de terceros- que envían, a archivos ignotos, información sobre nuestra dirección IP o MAC (la «matrícula» de nuestro dispositivo), las páginas que transitamos, el tiempo*

*que permanecemos en cada una, los archivos que descargamos, y quizás también sobre los demás sitios web que consultamos simultáneamente, nuestros historiales de navegación, "cookies" previas, entre otros datos. Un despliegue similar de conexiones no controlables se produce cuando utilizamos, por ejemplo, una tarjeta de crédito o una tarjeta de cliente para una compra, y se producirá también -en los próximos años- con las actividades que realicemos en nuestros hogares, en nuestros ámbitos laborales o mientras deambulamos por el espacio público.*

*Paralelamente, diversas organizaciones estatales de monitoreo ciudadano acumulan y relacionan metadatos acerca de nuestras interacciones por la web*

<sup>20</sup> Siempre fue así, sólo que ahora son más eficientes.

<sup>21</sup> Castells prevé un aumento de la participación política (Castells, 2009: 385-388) traducida en movilizaciones, aunque ya pueden producirse también fuera del sistema político.

<sup>22</sup> Noticias extraídas de <https://www.diariolasamericas.com/florida/fuerte-rechazo-maestros-florida-propuesta-armarlos-protoger-las-escuelas-n4144251> y [http://www.abc.es/internacional/abci-florida-monta-gran-feria-arms-tres-dias-despues-matanza-parkland-201802180208\\_noticia.html](http://www.abc.es/internacional/abci-florida-monta-gran-feria-arms-tres-dias-despues-matanza-parkland-201802180208_noticia.html) (consultado 11 de septiembre de 2018)

<sup>23</sup> <https://eduabierta.uchile.cl/courses/course-v1:UniversidadDeChile+MDA001+2018/about> (consultado 11 de septiembre de 2018)



## Bibliografía

BARTRA, R. (1998). *El Salvaje en el espejo* [en línea], México: Eds Era. UNAM. Disponible en <http://www.librosdehumanidades.unam.mx/pdf/PUB-000177.pdf> (consultado 11 septiembre 2018).

CÁRDENAS, J. (2014). *El poder económico mundial: análisis de redes de "interlocking directorates" y variedades de capitalismo*. CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en <http://books.google.com/books?id=6snCAwAAQBAJ&pgis=1> (consultado 11 septiembre 2018).

CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial. Disponible en <https://paisdospuntocero.files.wordpress.com/2015/04/07-comunicacion-y-poder-de-manuel-castells3.pdf> (consultado 11 septiembre 2018).

FACEBOOK. (2018). Grupo Hard Questions: Social Media and Democracy. Disponible en <http://po.st/facebookhardquestionsdemocracy>

Harbath, K. Global Politics and Government Outreach Director

Chakrabarti, S. Facebook Product Manager, Civic Engagement.

Disponible en

<https://newsroom.fb.com/news/2018/01/effect-social-media-democracy/?frame-nonce=bd5e374778>.

Video Disponible en

<https://www.facebook.com/facebook/videos/10157018881436729/>

Sunstein, C. Professor at Harvard Law School.

Disponible en

<https://newsroom.fb.com/news/2018/01/sunstein-democracy/?frame-nonce=bd5e374778>

Síntesis de estos textos: ( 22 /01/ enero 2018)

o "Facebook reconoce que redes sociales pueden perjudicar la democracia." *Diario Ámbito*. Disponible en <http://www.ambito.com/910128-facebook-reconoce-que-redes-sociales-pueden-perjudicar-la-democracia>

o "Facebook reconoce que el uso de redes sociales puede ser dañino para la democracia" *Diario La Nación*. Tecnología. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/2103044-facebook-reconoce-que-el-uso-de-redes-sociales-puede-ser-danino-para-la-democracia>

o "Facebook reconoce, ahora, que las redes sociales pueden dañar la democracia" *El Español*

Disponible en

[https://www.elespanol.com/economia/empresas/20180122/facebook-reconoce-redes-sociales-pueden-danar-democracia/279222896\\_0.html](https://www.elespanol.com/economia/empresas/20180122/facebook-reconoce-redes-sociales-pueden-danar-democracia/279222896_0.html)

GARCÍA MEXÍA, P. (2015). "Privacidad y datos: De la protección al empoderamiento". Publicado en ABC Blogs, ABC, España, 23/06 Disponible en <http://abcblogs.abc.es/ley-red/public/post/privacidad-y-datos-de-la-proteccion-al-empoderamiento-15928.asp/> (consultado 11 septiembre 2018).

GÓMEZ Y PATIÑO, M. y BANDRÉS GOLDÁRAZ, E. (2014). "El neuromarketing: Una nueva disciplina para la investigación de audiencias y de la opinión pública", p.395-415. *ICONO14*. Volumen 12 Nº 2. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4794820.pdf> (consultado 11 septiembre 2018).

HAN, B.C. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder Editorial.

HEDGES, C. (2017). *Introducción a la edición 2017 del texto de Wolin* (2008). Princeton. New Jersey.

HOBBS, T. (2017). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.

KAUFMAN, E. (2015). "Lecciones aprendidas de la experiencia internacional. Lo bueno y lo malo". En *Gobierno abierto: el valor social de la información pública*. (coord. BOJÓRQUEZ PÉREZNIETO, J.A. y LUNA PLA, I. , edit. HOFFMAN, A.) México: Ed. Instituto Tabasqueño de Transparencia y Acceso a la Información Pública (ITAIP) y UNAM.

Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4016/6.pdf>

Libro completo:

[http://www.ivai.org.mx/documentos/fadh/Gobierno abierto en el Estado de Veracruz ITAI P.pdf](http://www.ivai.org.mx/documentos/fadh/Gobierno%20abierto%20en%20el%20Estado%20de%20Veracruz%20ITAIP.pdf) (consultado 11 de septiembre 2018)

LAKOFF, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.

MARK, S. (2007). *Confessions of a Political Hitman. My Secret Life of Scandal, Corruption, Hypocrisy and Dirty Attacks That Decide Who Gets Elected (and Who Doesn't)*, Naperville: Sourcebooks.

NIETZSCHE, F. (1882-1884). *Fragments póstumos III*, Madrid: Tecnos.

POPKIN, S. (1991). *The Reasoning Voter, Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.

POSTMAN, N. (2001). *Divertirse hasta morir. El discurso público en la era del "show business"*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.

RAMONEDA, J. (2009). "Comentario sobre el libro de Sheldon Wolin *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*". *Diario El País*, 1/10. Disponible en [https://elpais.com/diario/2009/01/10/babelia/1231547958\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2009/01/10/babelia/1231547958_850215.html) (consultado el 22 de febrero de 2018).

RED FILOSÓFICA DEL URUGUAY (2016). *Byung-Chul Han: «Hoy no se tortura, sino que se “postea” y se “tuitea”*.

Disponible en <https://redfilosoficadeluruguay.wordpress.com/2016/05/20/byung-chul-han-hoy-no-se-tortura-sino-que-se-postea-y-se-tuitea/> (consultado el 11 de septiembre de 2018).

SALMON, Ch. (2008). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Península.

SCHKADE, D., SUNSTEIN, C. y HASTIE, R. (2007). “What Happened on Deliberation Day”. *California Law Review*. Vol 95. Issue 3, Article 6. Junio. Disponible en <https://scholarship.law.berkeley.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1221&context=californialawreview> (consultado el 11 de septiembre de 2018).

SORUSH VOSOUGHI et alter. (2018). “The spread of true and false news online”, *ScienceNews Magazine*. 9/3. Vol. 359, Issue 6380, p. 1146-1151.

TESORO, J. L. (2016). “Identidad digital y crisis de la privacidad: desafíos y oportunidades”. *Revista U-GOB*. nº 6, Feb. p.44-53.

WATTENBERG, M. (2004). “Elections, Personal Popularity in U.S. Presidential Elections”, *Presidential Studies Quarterly*, 34 (1), p. 143-155.

WEEDON, J. et alter. (2017). “Information operations and Facebook, Version 1.0”. *Facebook*. Disponible en <https://fbnewsroomus.files.wordpress.com/2017/04/facebook-and-information-operations-v1.pdf> (consultado el 11 de septiembre de 2018).

WELLMAN, B. (1997). “El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia”. *Debates en Sociología* nº 22, p. 48-97.

WOLIN, S. (2008). *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Ed. Katz.

YÚDICE, G. (2015). “Internet en manos de sectores privados hoy está disputando el poder a los Estados: Entrevista de Karina Wroblewski”. *Diario La Nación*, 17/05. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1792906-internet-hoy-esta-disputando-el-poder-a-los-estados>, consultado el 7 de enero de 2016.

ZAFFARONI, E. R. (2018). “La manipulación de la opinión pública: Democracia y tecnología comunicacional”. *Revista Contraeditorial*, 20/04. nº 15. Argentina.